

Serpientes y castigos: las relaciones de sucesos y la tradición oral. Supervivencias de una historia maravillosa

CLAUDIA CARRANZA VERA

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

Durante mucho tiempo, el género de las *relaciones de sucesos* fue el espacio idóneo para el desarrollo de historias extraordinarias, pues, a pesar de que se publicaban con pretensiones *periodísticas*,¹ estos pliegos incursionaron con la misma facilidad dentro de lo real como dentro de lo más increíble y maravilloso. Lo cierto es que, si bien las relaciones de sucesos fueron durante siglos el único medio que permitía conocer las noticias de la corte, de las batallas libradas en otros países, de las últimas catástrofes naturales, de las epidemias, de los asesinatos, de los ajusticiamientos, etc., las historias de tipo sobrenatural y tremendista debieron gozar de mayor popularidad que las historias verdaderas, ya que las supuestas noticias de las relaciones de sucesos se fueron desviando cada vez más hacia lo puramente sensacionalista, cuando no hacia lo absolutamente inventado.² Como señaló alguna vez García de Enterría (1973), los autores, con el

¹ Las relaciones de sucesos eran publicadas en pliegos de cordel, es decir, en esos “cuadernillos de 2 a 16 hojas y también hojas volantes impresas por un solo lado o por los dos, [con] romances y cantarcillos, poesía tradicional, culta y popular” (García de Enterría, 1973: 30). La literatura de cordel abarca los impresos tanto en prosa como en verso. Aquí me refiero únicamente a los pliegos de cordel en verso, que, como bien señala la propia García de Enterría, no por estar en verso son necesariamente poéticos.

² De hecho, el engaño a la verosimilitud se desarrolló con facilidad en estos documentos casi desde el principio; y muchas veces el formato se vendió a causas ideológicas que hicieron pasar como historias verdaderas leyendas, cuentos o simples relatos aleccionadores que tenían como único fin atraer la atención de los lectores y provocar distintas emociones en él. Un ejemplo interesante se dio durante la Reforma, cuando estos impresos publicaron mensajes apocalípticos, de monstruos y de catástrofes derivadas de la ira de Dios contra los hombres (Vega, 2002).

paso de los años, comenzaron a sacrificar la verdad a cambio de aquello que resultaba más atractivo para un público ávido de noticias escandalosas, pero que también, pienso yo, sentía una especial atracción por la literatura oral de mitos, cuentos y leyendas, en general, textos de corte tradicional que se reescribieron y adaptaron al estilo retórico establecido en los extensos romances de los pliegos de cordel (Cátedra, 2002).

Pero no solo los cuentos o leyendas, también las novelas, misceláneas, obras teatrales, romances, así como los sermones, la literatura religiosa, la hagiografía y los relatos bíblicos fueron, con seguridad, fuente de inspiración para los compositores de los pliegos. Lógicamente, todos estos elementos hicieron que muchas de sus historias se vieran impregnadas de supersticiones, de elementos fantásticos y de hechos sobrenaturales que restaron veracidad a las relaciones de sucesos, pero que las hicieron interesantes a otro nivel, como textos provenientes de la tradición, de la literatura y, sobre todo, de la imaginación.³ En tal caso estarían los pliegos y los romances que analizaremos a continuación, versiones todos de una historia en la que el mismísimo diablo toma forma de serpiente para castigar el egoísmo de una muchacha.

1. Las versiones de un *caso maravilloso*

Es probable que la historia que ahora nos ocupa existiera en la tradición oral aun antes de haber quedado inmortalizada en los pliegos de cordel

³ No exageraba Vélez de Guevara cuando citaba a un ciego que en la plaza cantaba “la relación muy verdadera que trataba de cómo una maldita dueña se había hecho preñada del diablo, y que por permisión de Dios había parido una manada de lechones” (1995: 130-131). El autor señalaba además que hasta el mismo diablo se sentía atemorizado ante tales invenciones. Otro autor que denunciaba, esta vez con indignación, las invenciones de los pliegos, fue Lope de Vega, quien no dejó de levantar la voz y de decir que era “cosa digna de castigo y de remedio ver los sucessos que buscan, las tragedias que fabrican, las fábulas que inventan, de hombres que en las ciudades de España fuerçan a sus hijas, matan sus madres, hablan con el demonio, niegan la Fe, dizen blasfemias y afirman que los castigaron en tal parte, donde nunca se vio ni oyó ni vio tal cosa” (García de Enterría, 1973: 18).

y que se siguiera transmitiendo a lo largo de los siglos por este medio y quizá también en escritos, pinturas e, incluso, esculturas.⁴ Por ahora, sin embargo, solo me interesan seis testimonios: tres relaciones de sucesos y otros tres romances que relatan la misma historia con solo algunas diferencias.

En cuanto a los testimonios de los pliegos sueltos, provienen, el primero, del siglo XVII y los otros dos, al parecer, del XVIII. La primera de las relaciones de sucesos se encuentra en los archivos de la Biblioteca Nacional de España (VE/124-41), con el título

Breve relación que declara y da quenta de un caso maravilloso. Sucedió en la Ciudad de Alcaraz, tierra de la Mancha, con una muger maldiciente que, haviendo parido, ofreció muy de veras al maligno su pecho. Refiérese cómo se le apareció una espantosa culebra agarrándosele del pecho izquierdo. Declárançe las diligencias que hizieron y circunstancias que passaron para quitar aquella fiera y no pudieron lograr su intento. Lamentable successo, con que causó notable admiración. Sucedió martes postrero de março deste año de 1671 (pliego 1).⁵

Como se puede apreciar, en el título encontramos un buen resumen del contenido de la relación. Pasa lo mismo con el segundo pliego, también resguardado en la BNE, cuyo título reza:

Nueva relación en que da cuenta y declara de un admirable prodigio que ha obrado la Divina Magestad de Dios, nuestro señor, por intercesión de su Santísima Madre, nuestra señora de Guadalupe y los sagrados quatro Evangelios, con una mujer que, por haberse echado una maldición y no querer criar a un hermano suyo, pimitió Dios que se agarrasen a los pecchos dos demonios en figura de culebras,

⁴ Además de los textos, quizá podríamos aludir a un relieve que adorna las paredes de la Catedral de Santiago de Compostela y que representa a una mujer con dos serpientes en los pechos. No tengo, sin embargo, más datos respecto a esta figura, así que no sé cuál sería la historia de esta mujer que quizá haya que emparentar con la sirena y su consiguiente alusión a la lujuria.

⁵ A partir de aquí citaremos la relación de 1671 como pliego 1; la siguiente se citará como pliego 2 y la tercera relación, recogida en la *Colección de Durán*, como pliego 3. Dado que solo la última versión puede ser consultada por el lector, se incluye la transcripción de los pliegos 1 y 2 al final de este artículo.

*y por una devota rogativa y promesa que hizo su padre a la Virgen se vio libre con todas las demás circunstancias, que verán los lectores (pliego 2).*⁶

Finalmente, tenemos una versión consignada por Agustín Durán en su *Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII* (1945: II, 350-352); en este caso, se

*da cuenta y declara el admirable prodigio que ha obrado su divina Majestad por la intercesión de su santísima Madre N. S. de Monserrat, y los sagrados cuatro evangelios, con una mujer que por haberse echado una maldición, y no querer criar a un hermano suyo, permitió Dios que se le agarrasen de sus pechos dos espíritus malignos en figura de culebras (pliego 3).*⁷

Aunque todos los pliegos cuentan la misma historia, hay algunas diferencias interesantes entre ellos. Así, en las últimas dos *relaciones*, según podemos ver desde el título, se pone el énfasis en la intercesión de la Virgen de Montserrat para salvar a la protagonista de su terrible sanción —es decir, en el milagro.⁸ En el primer pliego, en cambio, el autor se centra sobre todo en lo tremendista del caso: en el castigo y sus consecuencias.

Las relaciones 2 y 3 son en realidad bastante similares —salvo porque el autor del pliego 2 se extiende más en la retórica—, al grado de que, de no ser por detalles menores, podríamos pensar que tienen el mismo

⁶ BNE, VE/1349-14. Agradezco a Santiago Cortés Hernández por darme a conocer este texto, así como a María Teresa Miaja por haberme conseguido el documento. En cuanto al pliego, solo quisiera señalar que no lleva la fecha impresa. El año aparece en la portada del pliego y es muy probable que este dato fuera escrito en el momento de consignarlo a la biblioteca partiendo, seguramente, de los datos del impresor, Andrés Sotos.

⁷ Agustín Durán, el compilador de la *Colección*, no da ningún dato del último pliego, transcribe solo el título y los versos de la relación; de su origen solo comenta que pertenece al siglo XVIII; es probable que el pliego fuera, en efecto, de principios del siglo, como apunta el investigador, o de finales del anterior, puesto que aún muestra un estilo barroco y un título largo, como aquellos comunes en el XVII.

⁸ Aunque en el título del pliego 2 se lee el nombre de Guadalupe, en el resto del texto es a la Virgen de Montserrat a quien se pide su auxilio.

origen. Pero si nos detenemos en las distinciones que muestran estas relaciones con respecto a la primera, ya serían más notorias las diferencias, tales como: el nombre de la protagonista, por ejemplo, que en la relación 1 se llama Ana de Flores, mientras que en la 2 y la 3 se llama Ginesa; las culebras que atacan a la mujer son: una en el primer pliego y dos en los pliegos segundo y tercero. Mientras que Ana discute con su madre, Ginesa lo hace con su padre (que tiene un mayor protagonismo en los últimos documentos). El desenlace también cambia: mientras el final de Ginesa es feliz —pues se salva gracias a las oraciones de su padre—, la conclusión de la historia de Ana queda abierta, y lo único que el autor nos promete es: “de todo lo que resulte / daros aviso de nuevo” (pliego 1, vv. 187-188).

Pero en realidad, a pesar de las diferencias, las relaciones tienen también muchos motivos similares y, como ya señalé antes, se basan en el mismo argumento. Tomando en cuenta la costumbre de los ciegos de adaptar viejos pliegos para crear nuevas “noticias”, existe la probabilidad de que los textos 2 y 3, por ejemplo, hubieran tenido un mismo origen, y que de alguno de ellos, o de todos, hubieran salido versiones posteriores, aunque no fuera en el formato de las relaciones de sucesos.⁹

2. Tres casos extraordinarios del siglo XX

Que las historias de los pliegos de cordel pudieran haber sobrevivido en otros géneros parece factible por dos razones: una, porque es, como

⁹ Respecto a esto, es esclarecedor el episodio que narra Caro Baroja: “Describe Nombela, con mucha minuciosidad, la entrevista con el ciego, alojado en una guardilla, con una desgredada nieta de diez años [...]. Era el ciego un hombre corpulento, abultado, con espesa cabellera blanca, que le advirtió de lo difícil que era dar con el gusto del público [...]. Nombela le pidió asuntos y el ciego le replicó: ‘Hombre, sí. Tengo agotados algunos romances muy antiguos que en su tiempo llamaron mucho la atención. Haciéndolos de nuevo se venderán como pan bendito, porque digan lo que quieran, en esto de los romances ninguno ha llegado a echar la pata a los viejos.’ [...] El ciego sacó un paquetón, Nombela fue leyendo los títulos y se seleccionaron diez para la operación de *renuevo*. Había que conservar, en esencia, todo lo *terrorífico*” (1990: 62).

ya he señalado arriba, bastante probable que muchos de ellos nutrieran sus historias con motivos o argumentos de otras historias; y dos, porque el contenido muchas veces tenía elementos lo suficientemente extraordinarios y novelescos para ser recordados y repetidos fuera de las relaciones de sucesos. Es el romance, en realidad, el que parecería más propicio para la supervivencia, puesto que aquellas se desarrollaban con la estructura métrica, aunque variaran en el discurso; a pesar de ello, no es muy frecuente encontrar versiones posteriores de estos relatos en el romancero.¹⁰

Lo último se debe a que la transición de un género al otro es difícil, ya que los romances de ciego suelen estar compuestos de largas tiradas de versos sumamente retóricos, con dilatadas introducciones y epílogos. Es evidente que el estilo hiperbólico y exagerado de las relaciones de sucesos tampoco ayudaba para que cualquier lector escuchara los versos y los transmitiera como canción. De hecho, alguna vez Diego Catalán señalaba que:

Aunque se repitan oralmente, aunque se almacenen en las memorias de hombres y mujeres del pueblo (preferentemente los hombres) [los romances provenientes de relaciones de sucesos] no son “poesía popular”, tradicional, sino popularizada. Se repiten sin perder, en el curso de su transmisión, su lenguaje literario plebeyo, manteniendo con fidelidad un vocabulario, una sintaxis, unas figuras retóricas, un modo narrativo y una moral muy alejadas de la lengua, gusto literario e ideología que vemos dominar en las obras poéticas re-creadas por tradición oral. Son importaciones procedentes de la cultura ciudadana burguesa, por más que sus autores los hayan producido pensando en destinatarios populares. A diferencia de los poemas de tradición oral, no están sujetos a reelaboración al pasar de memoria en memoria; los únicos cambios son deformaciones de lo difícilmente comprensible y olvidos; sus transmisores no los hacen poemas propios mediante el juego creador de la variación (1999: xxxi).

¹⁰ Lo que no quiere decir que no existan muchas supervivencias de este género en el romancero posterior. Sin embargo, hasta ahora solo tengo noticia de una, expuesta por Flor Salazar, de un pliego de cordel impreso en 1682, que ha sido titulada por los investigadores como *La difunta pleiteada* (1992: 271-313).

Catalán tiene razón en cuanto a que algunos romances sí llegan a conservar muchas características de los pliegos, pero es difícil mantener una postura generalizadora al respecto (cf., más abajo, 2.2. La Ginesa). En realidad, es posible que no en todos los romances provenientes de las relaciones de sucesos se haya dado este proceso, y muy probablemente algunos de ellos ni siquiera podrían relacionarse el día de hoy con un pliego. Pero, como sea, aun si mantienen el estilo de la relación de sucesos, las supervivencias son interesantes, porque a partir de ellas sabemos que la historia fue lo suficientemente llamativa, y quizá los versos lo suficientemente pegadizos para lograr que el texto llegara a sobrevivir y las relaciones se *tradicionalizaran* con los años. Esto pudo haber sido lo que ocurrió en el caso de nuestros pliegos, cuya historia se puede encontrar en el *Romancero vulgar y nuevo* en tres poemas recogidos por Catalán y Salazar bajo el título “La mala hija que amamanta el diablo” (1999: núm. 237), de los cuales hablaremos a continuación.¹¹

2.1. El caso de Ana de Flores

La historia de Ana de Flores que aparece en el pliego 1 es muy semejante a la que repiten los romances del siglo XX: A y B. Para empezar, en los tres casos la protagonista se llama Ana; en todos ellos es la madre quien enfrenta a la muchacha y en los tres romances se repite que es una sola serpiente la que ataca a la mujer.

Sin embargo, me parece que sería más productivo hablar de las diferencias entre las tres versiones: en primer lugar, la extensión de los documentos. A primera vista, podremos constatar que el pliego 1 consta de 188 versos, de los cuales solo 115 desarrollan la historia. Esto se debe a que los romances de ciego solían comenzar con un largo *exordio*, técnica habitual en las relaciones de sucesos, como parte de la retórica

¹¹ De aquí en adelante seguiremos el orden que dieron Catalán y Salazar a cada romance, distinguiéndolos con las letras A, B y C. Para más datos sobre su procedencia, informantes y lugar de recolección véase el original; basta decir que los tres se recogieron en España en los años de 1917 (A), 1910 (B) y 1933 (C).

del género. Por este medio, el autor pedía la atención de sus oyentes, solicitaba el favor divino o aconsejaba a sus lectores:¹²

Con el favor de María
 quiero contar un suceso,
 para que escarmiento sea
 por ser caso verdadero.
 5 Oygan algunas personas
 para que tomen exemplo,
 y a las lenguas maldicientes
 sirva este exemplar de frente,
 por que escarmienten algunos
 10 que, jurando y maldiciendo,
 hazen verdad la mentira,
 yendo de valde al infierno.
 Y para que muchas madres
 que a hijos, marido y deudos,
 15 a Lucifer los ofrecen
 por cosa de poco aprecio.
 Fiándose que Dios es
 misericordioso y bueno
 y, al passo de lo piadoso,
 20 es muy recto y justiciero.
 Por que todas las mugeres
 olviden los vicios viejos;
 pero los olvidarán
 como vestirse de fuego.

La relación de sucesos solía también extenderse en finales sentidos, un *epílogo* de iguales o inferiores dimensiones a las que tenía el exordio;

¹² Con “protestas de *rusticitas*, de *brevitas*, oración y dedicatoria previas al inicio propiamente dicho, petición a los oyentes de atención... Lo encontramos todo, pero desprovisto de lo que podríamos llamar ‘malicia retórica’. La misma protesta de brevedad no es porque conscientemente renuncien a digresiones que podían producir fastidio en el oyente, sino simple repetición de un cliché oído tal vez, o tal vez, mucho más simplemente, no extenderse más allá de lo que permitían cuatro hojas de papel” (García de Enterría, 1987-1988: 279-280).

no sería el caso de nuestro pliego, que se detiene únicamente en un misógino comentario:

Toda muger, ojo alerta,
dexen vicio tan perverso,
mas siempre lo dexaréis
180 quando mudéis el pellejo.

Como es de esperar, el romance oral se extiende solo lo necesario y en un número de versos mucho menor. Suponiendo que los textos que nos interesan provinieran de la relación, es claro que, para que se diera la supervivencia, se tendrían que eliminar todos los elementos retóricos y superfluos y salvar únicamente lo principal del argumento, prescindiendo de los detalles secundarios.

Textos como el romance B, que citaré a continuación, nos permitirán apreciar la economía de la composición oral:

- 1 – Anica, barre la casa. – Ay, madre, barréla vos.
 – Anica, tú estás preñada. – Ay, madre, usted también vos.
 – Hija, yo estoy de tu padre porque así lo manda Dios.
 – Ay, madre, yo estoy de un flaire, tiene un grado más que vos.
- 5 Anica parió una niña y su madre tuvo dos,
 y la niña de la Anica luego al punto se murió.
 Le decía las vecinas:
 – Cría un hermanico tuyo que te será más aceto.
 – ¡Primero criara un diablo que bajara del infierno!
- 10 Estando en estas razones, vieron venir por el suelo
 una sierpe muy airosa que con verla mete miedo,
 siete varas tien de largo, vara y media de pescuezo.
 Se le ha subido a la Anica, se le agarra de los pechos.
 – Barberos y cirujanos, no le cortéis esos pechos,
- 15 que la ha de criar siete años, que lo manda Dios del cielo.
 Y al cabo de los siete años baja Anica pa'l infierno.

El romance A es un poco más largo y, aun así, resulta más breve que el pliego de cordel:

- 1 Castillo sobre castillo, en lo más alto de Uviedo
 habitaban dos serranas, ¡con que pena lo refiero!
 ellas eran hija y madre, las dos parieran a un tiempo,
 la madre pariera dos y se levantó primero.
- 5 Fuera a ver a la su Ana, Ana de los sus remedios:
 – ¿Qué haces ahí, la mi Ana, Ana de los mis remedios?
 – ¿Qué tengo hacer, la mi madre?, de pena me estoy muriendo,
 que se me murió una niña que era linda para el cielo.
- -Si se te murió una niña, darás mil gracias al cielo;
 10 criarás un hermanico, que a la cantidad me ofrezco.
 – ¡Yo primero he de criar el demonio del infierno.
 – ¡Calla, Ana, calla, Ana, a tu boca échale un freno!
 – Ya lo he dicho, la mi madre, y a lo dicho me refiero,
 que primero he de criar el demonio del infierno.
- 15 Estando en estas razones, vieron venir por el suelo
 una culebra arrastrando que a todos metía miedo;
 siete cuartas tien de largo y otras tantas tien de grueso.
 Ya se subiera a la cama, se la tira al pecho izquierdo.
 La gente que había allí decía: – Cortarle el pecho.
- 20 Bajó una voz dolorosa, de esta manera diciendo:
 – No se le corten señores, que se le tira al derecho.
 Siete años le ha de criar por la soberbia que ha hecho.
 La coge en un canastillo, va po'l mundo dando ejemplo,
 iba el marido con ella para darle el alimento.
- 25 Ella viniera a morir a las sagradas de Uviedo.
 Cuando ella estaba en las andas, la culebra está en el suelo;
 al entrar de la sepultura la culebra entró primero.
 – ¡Madres, las que tengáis hijas por mí tomar escarmiento!

Como podemos apreciar, los romances vulgares – si es que son resultantes de una relación de sucesos – tendrían que agilizar las tramas, eliminar las descripciones hiperbólicas y los detalles farragosos, y fragmentar los textos hasta dejar solo lo esencial de ellos.¹³ Así, por ejemplo,

¹³ Esto sería parte del “fragmentismo”, técnica que se registra en la Edad Media, “cuando los recitadores se convencieron de que los oyentes preferían episodios más reducidos”. Los romances, que pueden tener inicios abruptos y finales abiertos, darán un encanto y agilidad especial al Romancero, aunque

es interesante contrastar la manera en la que la relación 1 habla del espacio donde se supone que se desarrolló el drama: “es la Ciudad de Alcaraz, / bellísima por extremo” (vv. 45-56). Es lógico que la larga descripción (de doce versos) se eliminara por completo en las versiones del siglo XX. De hecho, solo en una de las versiones, el romance A, encontramos lo que podríamos clasificar como una referencia al lugar del suceso, que es, también, una fórmula introductoria característica del lenguaje romancístico: “Castillo sobre castillo”,¹⁴ en la que se hace patente el recurso estilístico de la repetición, que apreciamos continuamente en los tres romances del siglo XX, y que es uno de los rasgos de la tradicionalización de los textos, referida a los recursos que se emplean para memorizarlos.

Otro método que permitiría recordar el romance y que además le daría agilidad a la historia serían los diálogos. Los romances del siglo XX, sobre todo las versiones A y B, hacen un uso generoso de este recurso.

- 1 — Anica, barre la casa. — Ay, madre, barréla vos.
 — Anica, tú estás preñada. — Ay, madre, usted también vos.
 — Hija, yo estoy de tu padre porque así lo manda Dios.
 — Ay, madre, yo estoy de un flaire, tiene un grado más que vos.

(Romance B)

Si comparamos la versión del pliego con el romance, observaremos que el diálogo es útil para suplir largas descripciones y escenas. Así, conversaciones como la anterior nos revelan la conducta rebelde de la muchacha, la condición de la madre y de la hija, ambas embarazadas al mismo tiempo, así como el espíritu socarrón de Ana, de quien se dice en

aún existe la duda, en muchos casos, de que hablemos más que de textos fragmentados, de fragmentos perdidos. De cualquier manera, “el gusto por las historias inacabadas se mantuvo, con mucha tenacidad, en los siglos XV y XVI en incontables versiones truncas. En muchos casos, se convirtió en un rasgo peculiar de estilo del género” (Piñero Ramírez, 1999: 16-18).

¹⁴ Frase que es similar a la que dice: “En Castilla está un castillo...”, fórmula introductoria, que se identifica con versos como “Río verde, río verde, / más negro vas que la tinta..”, o “Que por mayo era, / por mayo...” (García de Enterría, 1987: 35).

la relación, entre otras muchas cosas, que “de continuamente echarra / maldiciones entre sueños” (Pliego 1, vv. 67-68).

Una vez que se introduce a los personajes, en todas las versiones se inicia el nudo dramático; la historia comienza cuando la madre le pide a su hija que amamante a uno de sus hermanos, puesto que su propio hijo había muerto, y la muchacha se rehúsa a hacerlo:

Parió la madre dos hijos
y la moza, con contento,
tuvo una niña y murióse,
80 fue notable sentimiento.
En el día celebrado
de la Encarnación del Verbo,
murió el niño, ¡caso raro!
En fin, del cielo secretos.
85 Después de ya levantada,
la madre con grande acuerdo
fue a verla y así le dixo:
—La Virgen te dé remedio.
Mas no estés desconsolada,
que si la niña se a muerto,
como Dios nos dé salud,
todo lo demás es menos.
Pero te quiero advertir
que, si has de criar ageno,
95 críame un hermano tuyo,
a la cantidad me ofrezco.
Con altivez respondió:
—Primero diera mi pecho
al demonio que criar a
hermano mío, ni deudo.

(Pliego 1)

Salvo por algunos detalles, la línea argumental es muy semejante en los tres casos. Lo mismo ocurre con la escena de la maldición que lanza Ana, así como con la blasfemia que la conducirá al castigo sobrenatural y que es muy similar en las tres versiones de nuestra historia:

– Cría un hermanico tuyo que te será más aceto.
 – ¡Primero criara un diablo que bajara del infierno!

(Romance B)

En el pliego, lo mismo que en las versiones A y B, la madre, escandalizada, pide a la niña silencio:

– ¡Calla, Ana, calla, Ana, a tu boca échale un freno!
 – Ya lo he dicho, la mi madre, y a lo dicho me refiero

(Romance A)

Ante la despectiva respuesta de Ana, el castigo no se hace esperar. Una serpiente ataca a la muchacha y se lanza sobre su pecho:

15 Estando en estas razones, vieron venir por el suelo
 una culebra arrastrando que a todos metía miedo;
 siete cuartas tien de largo y otras tantas tien de grueso.
 Ya se subiera a la cama, se la tira al pecho izquierdo.

(Romance A)

Cabe señalar que el tamaño del reptil varía en cada una de las versiones. En el pliego 1, la culebra será de “cinco dedos de cuerpo / y quatro baras de largo”; en el romance A, la culebra “siete cuartas tien de largo / y otras tantas tien de grueso”; también “siete varas tien de largo” la serpiente de B, y “vara y media de pescuezo”.

En la relación de sucesos, el ataque de la serpiente es tan impresionante como grotesco (vv. 109-120), pero adquiere tintes ridículos momentos después, cuando la gente, asustada, trata de separar el animal de la muchacha:

121 Muchas reliquias tocaron,
 aquel animal perverso,
 y era tocarle reliquias,
 como echar plumas al viento.

Después de algunas peripecias, el pliego relata cómo, cansados los vecinos, acuden “al vicario general”, quien se quedó “admirado y suspenso”,

Con que ipsosfacto mandó
150 que le cortassen el pecho.

La solución que plantea el vicario roza lo disparatado. No menos grotesco resulta el que, tras cortar el pecho de la muchacha, la serpiente “soltóse, / passándose al pecho diestro”. En los romances posteriores, la solución resulta menos drástica, pues antes de que la gente tuviera tiempo para aplicar tan bárbara solución, una especie de voz sobrenatural, o bien, una tercera persona (que también aparece, aunque demasiado tarde, en el pliego 1), advierte, por ejemplo en la versión A, que “—No se le corten señores, / que se le tira al derecho”.¹⁵

El desenlace es diferente en cada versión, aunque en todas ellas es terrible. En el caso del pliego, como medio para defender la autenticidad de la historia, el autor deja abierto el final, aduciendo que en esos momentos aún seguía la muchacha

166 pesarosa de lo echo,
 es de lágrimas un mar,
 y seca como un madero.
 Y en el pecho la feroz
170 oy tira con más aliento,
 y en una cesta metida
 para sostener el peso.

(Pliego 1)

A diferencia del pliego, los romances vulgares modernos A y B mencionan un periodo de siete años de tormento, tras los cuales la muchacha muere o, como dice el romance B, “baja Anica pa’l infierno”.

¹⁵ En el pliego del siglo XVII, también una voz sobrenatural interviene cuando el vicario está ya preparado para cortarle la cabeza al reptil. Lastimosamente, esta decisión viene después de cortarle el pecho izquierdo a la muchacha.

En realidad, el desenlace de A es el más parecido a la relación de sucesos en cuanto a su intención ejemplar. Cuenta que la muchacha coge a la serpiente en una canasta y

23 va po'l mundo dando ejemplo,
 iba el marido con ella para darle el alimento.

En este romance también se conservan las conclusiones, y así, en el último verso, Ana exclama “— ¡Madres, las que tengáis hijas / por mí tomar escarmiento!”.

Para concluir con las comparaciones, podemos decir que los recursos que construyen los romances del XX son los que permiten medir su grado de tradicionalización respecto al pliego. Así, por ejemplo, en ambos romances encontramos arcaísmos procedentes del romancero viejo, como en la muestra A, que emplea el artículo antecedido por el pronombre “la mi Ana”, “los mis remedios”. También se aprecian motivos tradicionales, como el picaresco de la versión B, que reconocemos cuando Anica habla cínicamente de su relación con un fraile (véase v. 4); así como la presentación de las protagonistas en la versión A, que identifica a Ana y a su madre como dos serranas, motivo de sobra conocido en la tradición española, que da un rasgo un tanto salvaje a las dos mujeres. Otro elemento que demuestra el cariz claramente folclórico de los romances es la mención del número 7 en el romance B, cuando se dice: “Barberos y cirujanos, / no le cortéis esos pechos, / que la ha de criar siete años, / que lo manda Dios del cielo”. El número que el autor emplea no es incidental, puesto que está dotado de un fuerte “significado mágico” en la tradición romancística;¹⁶ se trata, por tanto, de una fórmula, pero también de un elemento simbólico.

Como hemos podido apreciar, si bien las semejanzas entre los romances orales y la historia del pliego son muchas, también son abundantes

¹⁶ Señalan Armistead y Silvermann: “El número siete — por el que la literatura española ha tenido especial predilección desde Alfonso el Sabio que lo alaba a la cabeza de sus siete partidas— aparece con harta frecuencia en el romancero [...] con un significado ‘místico’, ‘simbólico’ y ‘supersticioso’” (1974: 323); cf. también Devoto (1959: 65-80).

las diferencias, lo que nos podría llevar a pensar dos cosas: una, que si existe alguna correspondencia entre el texto del XVII y los poemas del XX, esta es muy indirecta; y dos, que la tradicionalización de la historia del pliego de cordel se dio de forma gradual, generando textos como los que vemos en el romancero. Desgraciadamente, mientras no tengamos otras versiones que nos saquen de dudas, no podremos dar una respuesta definitiva a estas cuestiones.

2.2. *La Ginesa*

Como señalé al principio, la historia de Ginesa es muy semejante a la de Ana de Flores; las diferencias entre los textos, sin embargo, nos llevan a pensar que, de haber alguna relación, esta sería indirecta. En cambio, el romance C, recogido por Catalán y Salazar en el siglo XX, es muy similar a los pliegos 2 y 3. Lo cito a continuación, pues conviene leerlo, ya que se trata de una versión resumida de ambos pliegos:

- 1 Un labrador se mantiene de pocos granos que siembra,
 el cielo le dio una hija de una estimada belleza;
 en todo era muy hermosa, pero tenía mala lengua.
 Llegó a tener quince años la tal señora Ginesa,
- 5 no faltó quien la pidiera para casarse con ella,
 la cual casó con un mozo que tenía algo de hacienda.
 Las mujeres, en habiendo, todas están muy contentas;
 pero faltando el dinero es un infierno con ellas.
 Sucedió de que hija y madre ambas un hijo tuvieran,
- 10 la hija por su desgracia el suyo se le muriera,
 pero por ser el primero mucho sentimiento fuera.
 Sucedió de que su madre de que sin leche se queda,
 para criar a su niño de que sin leche se queda.
 Coge el padre al hijo en brazos, para en cá su hija fuera:
- 15 Si me crías este niño será cosa que agradezca.
 – Vaya usted, padre, no quiero, nadie me puede hacer fuerza,
 que primero yo mi leche a los demonios los diera.
 – Si tan renuncios, renuncios ¿qué quieres que te suceda?
 La oración del Moncserrate, que son acciones veneras,

- 20 a eso de la media noche un buen lance nos espera.
 Entiende venir un ruido como si fueran cadenas,
 que venían dos demonios en figura de culebra.
 Se revolieron al cuerpo de aquella fligineresa,¹⁷
 hasta tres días cabales estuvieron las culebras,
 25 mamando la leche y sangre, sangre y leche de sus venas.

Salvo por algunos detalles y omisiones, este romance es una copia de los pliegos 2 y 3, lo cual es sorprendente porque implica que pudo provenir de una relación de sucesos como las nuestras.¹⁸ Si así fuera, es posible que el romance conservara la historia del pliego debido al desarrollo narrativo de la historia —que es, en realidad, más sencillo que en otras relaciones de sucesos—, lo que permitiría recordar una gran parte del texto. La siguiente comparación entre los versos del pliego 3 y los del romance citado arriba es un ejemplo de las muchas semejanzas que hay entre estas composiciones:

Romance C	Pliego 3
15 Si me crías este niño será cosa que agradezca. – Vaya usted, padre, no quiero, nadie me puede hacer fuerza, que primero yo mi leche a los demonios los diera.	Bien ves que yo estoy muy pobre, Y paso mucha miseria; Si das el pecho a este niño <i>Será cosa que agradezca,</i> Hija mía, el beneficio; 110 Que la Majestad suprema – Te lo pagará en su gloria. Respondió ingrata Ginesa A su padre, así diciendo

¹⁷ En el pliego esta palabra se cita: “infeliz Ginesa”. La diferencia puede tener varias explicaciones: una, que con el tiempo se condensaron las dos palabras, dando como resultado un término diferente por asociación de ideas. También es probable que la palabra provenga de una confusión con el término “feligresa”, que se suele cambiar por “filigresa”, un arcaísmo que se encuentra, a menudo, en los pliegos de cordel de siglos anteriores.

¹⁸ También es llamativo comparar la fecha en la que fue recogido: 1933, a diferencia de los romances A y B, que se recolectaron en 1917 y 1910, y que tienen más rasgos de tradicionalización que el texto citado arriba.

- Muy altiva y muy soberbia:
 115 – ¡Miren cómo el viejo viene
 ahora con impertinencias!
Vaya con Dios, que no quiero;
Nadie me puede hacer fuerza:
 [...]
 145 Replicó aquella malvada
 Con su tan maldita lengua:
 – No daré leche a mi hermano,
 mas que viva o mas que muera,
que primero yo mi leche
 150 *a los demonios la diera.* –

En el anterior episodio se puede apreciar que el romance salva solo lo esencial del largo diálogo de la relación, pero las palabras que usa son más o menos las mismas. Entre ambas versiones hay diferencias mínimas, pero no por ello menos significativas. Por ejemplo, la frase “dar el pecho” (pliego 3), “dar leche” (pliego 2) que aparece en los pliegos, se sustituye en el romance C por “criar”; verbos como “parir” en los pliegos, se intercambian en el romance por una frase más coloquial: “tener... hijos”. Los cambios podrían explicarse por la distancia temporal entre los textos y las consecuentes variaciones en el léxico cotidiano.

En realidad, las omisiones y otros cambios pueden originar giros importantes en los textos. Así, por ejemplo, en el pliego, tras la maldición que lanza Ginesa, el padre se escandaliza y, al igual que en las otras versiones, trata de hacer entrar en razón a su hija:

- Calla, cruel, desatenta;
 calla, aleve, fementida;
 calla, traidora y perversa,
 155 *si tal blasfemia pronuncias,*
¿qué quieres que te suceda?
 Si echas tanta maldición,
 Dios quiera que te comprenda – .
 (Pliego 3)

La escena es muy similar en el romance, pero la omisión de palabras se percibe también como un tono diferente al que tiene en el pliego:

–Si tan renunció, renunció ¿qué quieres que te suceda?
La oración del Moncserrate, que son acciones veneras.

Los últimos versos dan la impresión de que el padre reafirma la maldición de su hija invocando, para ello, a la virgen de Monserrat. Se pierde, además, el cariz serio del pliego y, en cambio, podemos percibir un tono socarrón en la voz del padre.

Otras frases del romance pierden el sentido que tenían en el pliego. De esta manera, los siguientes versos del texto C:

6 la cual casó con un mozo que tenía algo de hacienda.
Las mujeres, en habiendo, todas están muy contentas;
pero faltando el dinero es un infierno con ellas

parecen extraños si no se lee cualquiera de los pliegos, pues aquí se añade otro defecto a la protagonista de nuestras historias: el interés. Así, en el pliego se explica que, mientras la muchacha vivía con sus padres, a causa de la pobreza, pasaba los días “con pleitos, ruidos, pendencies, / no había paz ni quietud, / era una continua guerra” (pliego 3, vv. 65-75; véase vv. 79-82 del pliego 2). Y así, tras casarse con el mozo “que tenía algo de hacienda”, añade el pliego, estaba la muchacha más que “contenta”.

También el desenlace de las versiones es diferente. En el romance vulgar, este se resuelve con la repetición y queda inconcluso:

hasta tres¹⁹ días cabales estuvieron las culebras,
25 mamando la leche y sangre, sangre y leche de sus venas.

Resulta llamativo que en los pliegos del XVIII, al contrario que en el de Ana de Flores, la protagonista tiene un desenlace más o menos amable:

¹⁹ En los pliegos son “seis” los días; nótese el significado simbólico del número tres y su importancia en la tradición oral.

el padre, al ver el sufrimiento de su hija, se apiada de ella y suplica a la Virgen que auxilie a la muchacha:²⁰

Apenas aquesto dijo,
 ¡Oh maravilla suprema!
 Cuando Dios le concedió
 Que la suelten las culebras,
 275 Y dando horribles bramidos
 Pronto desaparecieran.
 La hija luego a su padre
 Humilde perdón pidiera;
 El padre la perdonó
 280 De corazón, muy de veras,
 Y el confesor la absolvió:
 Dios la de su gloria eterna.

(Pliego 3)

Aunque el desenlace sea amable para la protagonista de estas versiones, en realidad el castigo jamás quedará olvidado. Sin duda este relato es una historia ejemplar al modo de los antiguos relatos medievales de milagros, y muy probablemente por eso llamó tanto la atención como para recrearse en el romancero oral durante siglos. Ahora bien, el episodio del castigo tiene su interés puesto que no es un motivo extraño en la tradición oral, y menos aún en la española, como veremos en el siguiente apartado.

²⁰ Esto contrastaría con la posición de pliegos como el del siglo XVII y justificaría el carácter popular del romance del siglo XX que, al igual que ocurre en la poesía de cordel, “más auténtica, más vulgar (no en la semipopular, ni en la escrita por autores un poco más cultos), el perdón se desconoce casi completamente, o apenas se hace hincapié en él. Lo que resalta es el castigo de Dios. Una religión de temor, de infierno y demonio casi siempre presentes es la que se nos da con más frecuencia en los pliegos sueltos. Todo lo que el teatro del Siglo de Oro nos decía sobre la concepción teológica del pecado y del fácil perdón que tenían – y vivían – los grandes pecadores de nuestros escenarios, desaparece casi por completo aquí” (García de Enterría, 1973: 186).

4. Los motivos de la serpiente

El motivo principal de las historias anteriores sería el de la “serpiente mamadora” (“*Snake sucks woman’s milk*”, Thompson: B765.4.1), que quizá se basa en la creencia de que los reptiles sienten una gran ansia por robar la leche de las madres mientras duermen. En la actualidad sigue siendo popular esta idea, de la que podrían provenir historias que se cuentan con frecuencia en diferentes lugares, como la siguiente:

En el año 1917, en la provincia de San Juan (Argentina), una madre empezó a preocuparse por su bebé, porque lo veía que día tras día adelgazaba más, y ella no sabía por qué, siendo que le daba siempre de mamar. Entonces se fue al médico y le contó lo que estaba pasando a su hijo, y el médico no encontraba explicación. Esta persona le dijo que, durante la noche, tratara de no dormir, y cuando estuviera por dar de mamar a su hijo, la víbora aparecería. Allí vería que ella es la que realmente mamaba, y que al bebé le ponía su cola para que chupase. Esa misma noche lo comprobó al verla llegar, y fue tan grande su asombro, que llamó de inmediato a su esposo y él la mató (Pedrosa y Moratalla, 2002: 221-222).

Quizá el morbo de esta historia, sumado a las creencias populares, provocó que relatos como el de las relaciones y los romances antes descritos pervivieran a lo largo de los siglos. De hecho, es probable que este castigo haya aparecido con más frecuencia en la tradición oral de lo que podríamos pensar; así, por ejemplo, nos lo hace suponer el que Thompson añade la siguiente entrada a su Catálogo de motivos: “*Snake sucks woman’s breasts*” (Q452).

Pero las sanciones infligidas por las serpientes van más allá de succionar los fluidos vitales de los pecadores: en muchas ocasiones encontramos también casos en los que la serpiente devora *literalmente* a su víctima. De hecho, no está muy lejano este motivo de una de nuestras versiones del siglo XX, en la que encontramos los siguientes versos: “cuando ella estaba en las andas, / la culebra está en el suelo; / al entrar de la sepultura / la culebra entró primero” (cf. romance A). Este episodio recuerda el romance de la penitencia del rey don Rodrigo que narra lo que le sucedió después de que “a España perdido había”. El rey, arrepentido, se dirige a las montañas, donde se encuentra con un ermitaño al que Dios

le revela la penitencia que debe cumplir para expiar sus culpas: “que le meta en una tumba / con una culebra viva” (cf. Piñero Ramírez, 1999: núm. 24b). Después de unos días en la improvisada tumba, se acerca a ella el ermitaño para preguntarle al rey cómo se encuentra; este, desde dentro, le responde:

Cómeme ya por la parte que todo lo merecía,
Por donde fue el principio de la mi muy gran desdicha.²¹

Existen muchas versiones de este romance. Algunas de las más modernas dejaron atrás el hecho histórico e incluso omitieron el nombre del protagonista. Solo quedó el episodio del ermitaño y de la penitencia.

– ¿Cómo te va, el penitente, con tan buena compañía?
– A mí me va bien, señor, mejor que yo merecía,
que de medio cuerpo abajo ya comido me tenía,
y de medio cuerpo arriba luego me principiaria.²²

Los sufrimientos descritos se asemejan a los que tiene que soportar Ginesa en los pliegos 2 y 3:

¡Ay de mí, que estos demonios,
estas malditas culebras,
205 ya me abrasan las entrañas,
ay, que el corazón me quemán.
Que me estoy ardiendo viva
y no hay quien me favorezca!
(Pliego 3)

El motivo de la serpiente castigadora, que se lanza sobre el pecador para devorar una parte de su cuerpo, aparece a menudo en el roman-

²¹ Podemos imaginar a qué se refiere el rey si recordamos que, según la leyenda, la conquista de España por los moros se precipitó a causa de los amores del rey con la Cava (García de Enterría, 1987: 106-109).

²² Versión “del penitente”, recogida en 1916 por Eduardo M. Torner en León (cf. Débax, 1982: 4b, 164-165). En esta versión, el penitente es anónimo y su pecado, también carnal: el incesto.

cero. En una de las versiones del *Romance de Delgadina*, por ejemplo, el incestuoso padre sufre el ataque de un grupo de reptiles, tras causar la muerte de su propia hija:

Por muy pronto que llegaron, Delgadina muerta estaba.
 La cama de Delgadina llena de ángeles estaba
 y la Virgen en el medio haciéndola la mortaja;
 y la cama de su padre llena de diablos estaba,
 y una culebra en el medio roéndole las entrañas

(Piñero Ramírez, 1999: núm. 86)

El romance de la *Penitencia del rey don Rodrigo*, como el de *Delgadina*, también se imprimió en pliegos sueltos y es posible que influyera en otros pliegos y romances posteriores. Su popularidad se puede explicar, como señala Pedro Piñero, en

que su fábula contiene elementos procedentes de relatos legendarios y hagiográficos bien consolidados en la tradición medieval: la conversión de grandes pecadores que acaban su vida santamente en severísima penitencia fue siempre tema de garantizada ejemplaridad, en este caso mucho más llamativa porque se trata de un señalado ejemplo de “caída de príncipes”. A esto hay que añadir que es la serpiente, con gran significado simbólico, la ejecutora de la cruel penitencia purificadora (1999: 178).

Este sería, también, el caso de la historia que relatan nuestros romances. Y es que, en resumen, estudios como el presente nos permiten comprobar cómo la literatura de cordel llegó a recrear antiguos relatos a partir de motivos y tópicos tradicionales que disfrazaba como “sucesos verdaderamente ocurridos”.

Las versiones en romance de los pliegos de cordel se pueden ver como los mejores ejemplos de la oralización multiseccular de las relaciones de sucesos. Podemos decir que los testimonios de las supervivencias orales nos permiten apreciar, por un lado, la persistencia de una historia y, por el otro, el proceso de asimilación, adaptación y recreación de un texto. Al final, lo único que nos queda por preguntarnos, sin esperanza de responder, es cuál sería el verdadero origen de nuestra historia y hasta dónde en realidad llegó, pues podría ser que Ginesa o Ana de Flores aún sigan en penitencia.

[Pliego 1]

Breve relación que declara y da cuenta de un caso maravilloso. Sucedió en la Ciudad de Alcaraz, tierra de la Mancha, con una muger maldiciente que, habiendo parido, ofreció muy de veras al maligno su pecho. Refiérese cómo se le apareció una espantosa culebra agarrándosele del pecho izquierdo. Declárançe las diligencias que hizieron y circunstancias que passaron para quitar aquella fiera y no pudieron lograr su intento. Lamentable suceso, con que causó notable admiración. Sucedió martes postrero de março deste año de 1671.²³

Con el favor de María
 quiero contar un suceso,
 para que escarmiento sea
 por ser caso verdadero.
 5 Oygan algunas personas
 para que tomen exemplo,
 y a las lenguas maldicientes
 sirva este exemplar de frente.
 Por que escarmienten algunos
 10 que, jurando y maldiciendo,
 hazen verdad la mentira,
 yendo de valde al infierno.
 Y para que muchas madres
 que a hijos, marido y deudos,
 15 a Lucifer los ofrecen
 por cosa de poco aprecio.
 Fiándose que Dios es
 misericordioso y bueno
 y, al passo de lo piadoso,
 20 es muy recto y justiciero.
 Por que todas las mugeres
 olviden los vicios viejos;

²³ En la presente edición se han mantenido las grafías y ortografía originales del texto, únicamente se han modernizado las variaciones entre la *v* y la *u*, la puntuación y la acentuación, para una mejor comprensión del documento.

pero los olvidarán
como vestirse de fuego.
25 Óyganme, para que se admiren,
un admirable probervio,
el más notable prodigio,
que se vio en el mundo entero.
Mucho en la historia me alargo,
30 no sacaré más exemplos;
abreviemos con el caso,
que es importante el saberlo.
En la mejor flor de España,
en el más hermoso espejo.
35 En la más frondosa vista,
en el jardín más ameno
que Dios, debaxo su capa,
puso en el mundo terreno,
cuya brillante hermosura
40 haze con el Sol empeño.
Ésta es corona de todas,
de lo galán gana premio,
del parayso retrato,
de todo pobre consuelo.
45 Es la ciudad de Alcaraz
bellíssima por extremo,
a quien tanta vizarría
doran sus lindos afectos.
Donde la Virgen de Cortes
50 tiende su cándido velo,
que obra tantas maravillas,
que el dezillas es sin quento.
Donde, con gran humildad,
gozan de su luz reflexos;
55 del pueblo, los habitantes,
rendidos a su precepto.
Dentro en la Ciudad habita
un labrador con aumentos
llamado Ioseph Ruiz,
60 que allí fue su nacimiento.
Casó con Ana de Flores,

honrrada como el sol mesmo,
pero, en quanto maldiciente,
las estrellas en el cielo
65 della no están muy seguras
porque la boca de infierno
de continuamente echarra
maldiciones entre sueños.
El padre y madre la rectan
70 pero la hija, al momento,
con soberbia respondía:
– Yo no he menester consejos.
La madre y hija preñadas
estavan a un mismo tiempo,
75 y a quinze días de março
cumplieron ambos deseos.
Parió la madre dos hijos
y la moza, con contento,
tuvo una niña y murióse,
80 fue notable sentimiento.
En el día celebrado
de la Encarnación del Verbo,
murió el niño ¡caso raro!
En fin, del cielo secretos.
85 Después de ya levantada,
la madre con grande acuerdo
fue a verla y así le dixo:
– La Virgen te dé remedio.
Mas no estés desconsolada,
90 que si la niña se a muerto,
como Dios nos dé salud,
todo lo demás es menos.
Pero te quiero advertir
que, si has de criar ageno,
95 críame un hermano tuyo,
a la cantidad me ofrezco.
Con altivez respondió:
– Primero diera mi pecho
al demonio que criar a
100 hermano mío, ni deudo.

Con amor la replicó:
— Ana ¿cómo dices eso?
Respondió: — Venga el diablo,
que haré lo que estoy diciendo.
105 La madre dize: — ¿Estás loca?
¿Perdiste el entendimiento?
Y colérica le dize:
— Siempre a lo dicho me atengo.
Apenas lo dixo quando
110 vio, arrastrando por el suelo,
una culebra feroz
de cinco dedos de cuerpo
y quatro baras de largo;
y fue a la que estava ofendiendo
115 a Dios, y a Luzbel llamava,
la agarró del pecho izquierdo.
Ella dava muchas voces,
la madre hazía lo mesmo,
acudió la vecindad
120 admirados del sucesso.
Muchas reliquias tocaron
aquel animal perverso;
y era tocarle reliquias,
como echar plumas al viento.
125 Porque estava decretado
del que crió el universo,
según veréis adelante,
como se descubrió luego.
Alborotóse Alcaraz,
130 gente infinita acudiendo,
con que todos se quedavan
assortos de lo que vieron.
Los piadosos religiosos,
de aquel serafín más bello
135 que ganó con cinco heridas
cariños del Padre Eterno
hizieron mil diligencias,
y sacerdotes con ellos,
a Dios le rogavan todos,

140 con muy amorosos ruegos,
que la fiera se apartara
de darla tanto tormento.
Mas, como del cielo estava,
rogativas no valieron.

145 Al vicario general
luego noticia le dieron,
y quedó el noble señor
casi admirado y suspenso,
con que ipsofacto mandó
150 que le cortassen el pecho.
Lo cortaron y soltóse
passándose al pecho diestro.
De la fiera la cabeça
fueron a cortar y oyeron

155 unas voses que dezían:
— No os cancéis en valde necios,
porque del Supremo Rey
ha venido este decreto;
y así no queráis vosotros
160 hazer fuerza sin provecho.
De lo que está referido
al señor Vicario fueron
dándole parte de todo,
con que así fue descubierto.

165 Mas oy se halla la muger
pesarosa de lo echo,
es de lágrimas un mar,
y seca como un madero.
Y en el pecho la feroz

170 oy tira con más aliento,
y en una cesta metida
para sostener el peso.
Cuidado, señoras mías,
con la cesta que os advierto,
175 que harán seguir el rastro
del camino del infierno.
Toda muger, ojo alerta,
dexen vicio tan perverso,

mas siempre lo dexaréis
180 quando mudéis el pellejo.
Todo el hombre abra el ojo,
miren lo que dicho tengo,
y a personas desta suerte
sembrar las lenguas de fuego.
185 Esto quedó en este estado,
pero también, os prometo,
de todo lo que resulte
daros aviso de nuevo.

F I N

[Pliego 2]

Nueva relación en que da cuenta y declara de un admirable prodigio que ha obrado la divina magestad de Dios, nuestro señor, por intercesión de su Santísima Madre, nuestra señora de Guadalupe, y los sagrados quatro evangelios, con una mujer que, por haberse echado una maldición y no querer criar a un hermano suyo, permitió Dios que se agarrasen a los pecchos [sic] dos demonios en figura de culebras, y por una devota rogativa, y promesa que hizo su padre a la Virgen, se vio libre, con todas las demás circunstancias que verán los discretos lectores.

Sacra aurora soberana,
 del cielo divina reyna,
 los ángeles y santos
 todos te rinden obediencia,
 5 bendiciendo y alabando
 vuestra admirable grandeza,
 por tantas prerrogativas
 y tan grandes excelencias.
 Hija del eterno padre,
 10 preservada de *ab* eterno,
 para ser madre del Verbo,
 que es magestad tan inmensa,
 y del Espíritu Santo
 la esposa más verdadera,
 15 templo, custodia y sagrario
 de la Trinidad suprema,
 fuente de piedad y gracia,
 madre de toda clemencia.
 ¡Oh, Virgen de Monserrat,
 20 La devoción os venera!
 Por ser vos tan prodigiosa,
 tan admirable y excelsa,
 por tan raras maravillas,
 Virgen, que son como vuestras,
 25 que a Dios, por los pecadores,
 todos los instantes ruegas.
 Y a vuestra piedad, Señora,

suplica mi insuficiencia,
dadme una pluma de gracia,
30 pues voz sois el ave de ella,
para que pueda explicar,
con mi notable rudeza,
tan prodigioso milagro,
y esta maravilla nueva.
35 La fama de tus portentos
ya por todo el mundo vuela,
con vuestro favor y gracia
los sucesos se comienzan,
y suplico a mi auditorio
40 todos atentos me atiendan,
en especial las mugeres,
las que tienen malas lenguas,
las soberbias, las altivas,
las que maldiciones echan,
45 miren que Dios las castiga,
sirva el castigo de enmienda.
En tierra de Cataluña,
que es muy extremada tierra,
que tiene de todos frutos
50 muy abundantes cosechas,
entre un montecillo espeso
y entre unos robles y breñas,
hay un pequeño lugar,
esto al silencio se queda.
55 En este tal residía,
con mucha de la pobreza,
un labrador muy honrado,
y con pocas conveniencias,
pues solo se mantenía
60 de pocos granos que siembra.
Este tal era casado
como lo manda y lo ordena
Dios, por el santo Concilio,
y nuestra madre la Iglesia,
65 que los nombres de los dos,
aquí en silencio se quedan.

Vivían los dos contentos,
aunque con mucha pobreza.
El cielo los dio una hija,
70 de una estremada belleza,
era en todo muy hermosa,
mas tenía mala lengua,
que las mujeres hermosas,
ya se ve por la experiencia,
75 son vanas y presumidas,
muy altivas y sobervias.
Por su gracia bautismal
ella se llama Ginesa,
siempre andaba con sus padres
80 con pleitos, ruidos, pendencias;
no había paz ni quietud,
era una continua guerra.
Llegó a la edad de quince años,
y a la señora Ginesa
85 no faltó quien la pidiese
para casarse con ella.
En fin, casó con un mozo,
que tenía algo de hacienda,
que las mugeres, habiendo,
90 todas están muy contentas,
pero si falta el dinero,
es un infierno con ellas.
No hizo caso de sus padres,
perdiéndolos la obediencia,
95 ni los daba una limosna,
aunque pasaban miseria.
Aquí comienzan los casos,
el auditorio me atienda.
Sucedió que madre y hija
100 a las dos su niño parieran,
y a la hija, por desgracia,
el niño se le muriera,
pero por ser el primero,
muy gran sentimiento hiciera.
105 Y sucedió que la madre,

de que sin leche se queda
para criar a su hijo,
y mucho se desconsuela.
Hizo llorar a sus ojos,
110 vertiendo lágrimas tiernas.
Viendo el padre de Ginesa
a su esposa en tanta pena,
cogió a su hijo en sus brazos,
del corazón dulce prenda,
115 y fue en casa de la hija,
tiernamente se lamenta.
Y la dixo estas razones:
– Hija, y amada Ginesa,
por la Virgen soberana,
120 que de mí te compadezcas.
Tu madre quedó sin leche
y está con susto y con pena;
bien ves que yo estoy muy pobre,
pasando mucha miseria,
125 y así este niño
será cosa que agradezca,
hija mía, el beneficio
que la magestad suprema
te lo pagará en su gloria.
130 Respondió ingrata Ginesa
a su padre así diciendo,
muy altiva y muy soberbia:
– Mire el viejo, con qué viene,
ahora con la impertinencia.
135 Vaya con Dios, que no quiero,
nadie me puede hacer fuerza.
Vaya usted a buscarle una ama,
[y] si no allá se la avenga.
Oyendo aquestas palabras,
140 de aquella tigre tan fiera,
el padre todo confuso,
lleno de suma tristeza,
se ha puesto de rodillas,
llorando lágrimas tiernas.

145 Dixo el buen viejo a su hija:
— ¿Es posible, amada prenda,
hija de mi corazón,
que tan ingrata te muestras?
Hazlo, por amor de Dios,
150 por ser tu hermano siquiera.
¡Válgame el cielo divino!
¡Jesús, y qué lances entran!
Aquí mi pluma desmaya,
y mi pulso titubea.
155 ¡Ay, que me tiemblan las carnes!
¡Ay, que el corazón me tiembla!
Todo es en mí confusiones,
congojas, sustos y penas.
Yo no puedo referirlos,
160 es imposible que pueda...
perdonen los circunstantes,
porque suspendido queda...
Pero, en fin, ya vuelvo en mí,
parece que Dios me alienta.
165 Respondió aquella malvada
con su tan maldita lengua:
— No doy la leche a mi hermano,
mas que viva o mas que muera,
que primero yo mi leche
170 a los demonios la diera.
— Calla, infame, no prosigas,
calla, cruel, desatenta,
calla, aleve, fementida,
calla, traydora y perversa,
175 si tal blasfemia pronuncias
¿qué quieres que te suceda?
Si echas tanta maldición,
Dios quiere que te comprenda.
El padre, viendo a la hija
180 en todo tan descompuesta,
con el infante en sus brazos
para su casa se fuera,
y la hija con su marido

dentro en la suya se quedan.
185 Ya fue llegada la noche,
y dispusieron la cena,
y después de haber cenado,
de ir a acostarse intentan.
Y por estar más seguros,
190 dentro de su cuarto se encierran,
pero antes que se acostaran,
¡ay, qué lance los espera!
Oyeron un grande estruendo,
ya el temor los amedrantan [sic].
195 La casa se estremecía,
parece que viene a tierra.
Oyendo un tremendo ruido,
como si fueran cadenas,
quando de improviso vieron
200 de repente abrir la puerta,
luego vieron a sus ojos,
¡oh, qué visión tan horrenda!
dos fierísimos demonios
en figura de culebras,
205 que ya tenían de largo
más de dos varas y media.
Ciñéronla la cintura
a aquella infeliz Ginesa,
con sus caras tan horribles,
210 y con las bocas abiertas,
se agarraron a sus pechos,
y la tenían sujejeta [sic],
bebiéndola sutilmente
leche y sangre de sus venas.
215 La triste se lamentaba,
decía de esta manera:
— ¡Ay, desdichada de mí,
mas que nunca yo naciera!
Esto es castigo del cielo,
220 por atrevida y blasfema,
quien se echó la maldición,
es justo que la comprenda.

¡Ay, de mí, que estos demonios,
estas malditas culebras,
225 que me abrasan las entrañas,
ay, que el corazón me quemán!
¡Que me estoy ardiendo viva,
que no hay quien me favorezca!
Viéndola, pues, su marido
230 en semejante tragedia,
lleno de temor y miedo
en casa del cura fuera,
y, pasmado y asombrado,
del caso le ha dado cuenta.
235 Donde quedó admirado:
camina para la iglesia,
y con hysopo y caldera,
con cruz y la estola puesta,
corriendo se fue a su casa,
240 y a conjurarla comienza.
Mientras más la conjuraban
a la desgraciada Ginesa,
mucho más la atormentaban
los demonios de culebras.
245 Conociendo su pecado,
arrepentida de veras,
pedía misericordia
a la magestad suprema.
Estuvo de aquesta suerte,
250 padeciendo tantas penas,
hasta seis días cabales,
con castigo que experimenta.
Se cumplieron sus deseos,
ya se ve por la experiencia,
255 de dar leche a los demonios,
como lo decía ella.
Al cabo de los seis días,
como referido queda,
su padre, viendo a su hija
260 estar de aquella manera,
bebiéndola los demonios

leche y sangre de sus venas,
Dios la estaba castigando
por maldiciente y blasfema.
265 Movido de compasión
de ver cosa tan tremenda,
era muy cordial devoto,
de corazón, muy de veras,
de la aurora soberana,
270 la Virgen y madre nuestra,
señora de Monserrat,
divina y celestial reyna,
su verdadero retrato
con una fe verdadera,
275 y los santos evangelios
en su pecho los venera.
Se fue donde estaba su hija,
y de rodillas se sienta.
Saca un divino retrato
280 de la refulgente estrella,
y de los santos evangelios,
y este, con sus manos puestas,
hechos sus ojos dos fuentes,
esta súplica comienza:
285 – ¡Oh, Virgen de Monserrat,
madre de piedad inmensa,
refugio de pecadores,
Señora, a tu hijo ruega
de esta pobre pecadora
290 que misericordia tenga.
Apenas aquesto dijo,
¡oh, maravilla suprema!,
quando Dios permitió
que la dexen de atormentar
295 aquellas fieras culebras,
y dando horribles bramidos
presto desaparecieran.
La hija luego a su padre
humilde perdón pidiera.
300 El padre la perdonó,

todas sus culpas confiesa,
y el confesor lo [sic] absolvió,
dándola su penitencia.
Este es, en fin, el castigo,
305 mugeres, alerta, alerta,
tomen total escarmiento
todas en cabeza agena.
Dios nos dé a todos su gracia,
y después la gloria eterna.

F I N

Con licencia en Madrid, en la imprenta de Andrés Sotos

Bibliografía citada

- ARMISTEAD, Samuel G. y Joseph H. SILVERMANN, 1974. "Siete vueltas dio un castillo". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 30: 323-326.
- CARO BAROJA, Julio, 1990. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmo.
- CATALÁN, Diego, 1999. "Introducción". En *El Romancero vulgar y nuevo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal / Seminario Menéndez Pidal / Universidad Complutense.
- CATALÁN, Diego y Flor SALAZAR, ed., 1999. *El Romancero vulgar y nuevo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal / Seminario Menéndez Pidal / Universidad Complutense.
- CÁTEDRA, Pedro M., 2002. *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- DÉBAX, Michelle, ed., 1982. *Romancero*. Madrid: Alhambra.
- DEVOTO, Daniel, 1959. "Entre las siete y las ocho". *Filología* V: 65-80.
- DURÁN, Agustín, comp., 1945. *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, t. II. Madrid: Atlas.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- _____, 1987-1988. "Retórica menor". *Studi Ispanici* III: 271-291.
- _____, ed., 1987. *Romancero viejo (Antología)*. Madrid: Castalia.
- PEDROSA, José Manuel y Sebastián MORATALLA, ed., 2002. *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid / Consejería de Educación - Dirección General de Ordenación Académica.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M., ed., 1999. *Romancero*. Madrid: Biblioteca Nueva: 11-108.
- SALAZAR, Flor, 1992. "La difunta pleiteada (IGER 0217). Romance tradicional y pliego suelto". En *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*, ed. Beatriz Garza Cuarón e Yvette Jiménez de Báez. México: El Colegio de México: 271-313.
- THOMPSON, Stith, 1975. *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances,*

Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends. Indiana: University Press.

VEGA, María José, 2002. *Los libros de prodigios en el Renacimiento*. Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística - Universidad Autónoma de Barcelona / Bellaterra.

VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, 1995. *El diablo cojuelo*. Madrid: Cátedra.